

DISCURSO DE CONTESTACION

JOSE CARLOS GOMEZ-MENOR
Numerario

Excelentísimo Señor;
Señores Académicos;
Señoras y señores;

En el incomparable marco de este palacio mudéjar, testigo mudo, desde el siglo XIV, de la historia urbana y nobiliaria de la Imperial Ciudad –y asimismo testigo del paso por la tierra de un espíritu gigante y de huella tan profunda y duradera como el de la santa reformadora Teresa de Jesús, que moró en esta casa como huésped de doña Luisa de la Cerda, señora de Malagón–; y con el sencillo ceremonial que reserva nuestra Corporación para estos casos, asistimos hoy con gozo al ingreso en esta Real Academia de don Ventura Leblie García, profesor de Pedagogía Terapéutica y notable estudioso en varias ramas de la Historia, que nos ha deleitado e ilustrado con el discurso que acabamos de escuchar, dedicado al tema de la heráldica propia de los arzobispos de Toledo a lo largo de ocho siglos, desde el ilustre prelado don Pedro de Cardona hasta los más recientes que hemos conocido en nuestros días.

Significa este acontecimiento una gran satisfacción para nuestra Real Academia, que ve así completo el número de sus Académicos. No era desconocida de nosotros ni la persona ni la obra de don Ventura Leblie, pues tenía el nombramiento de Correspondiente desde 1976. Como tal ha venido cumpliendo con rigor ejemplar el principal deber de un académico de esta clase: el de colaborar a las tareas de la Real Academia con informes y comunicaciones, dando cuenta de los hallazgos arqueológicos que ocurran en nuestros pueblos y aportando noticias inéditas de tema histórico. Ventura Leblie, desde 1976, ha presentado no menos de veinte informes. En ellos ha dado cuenta del descubrimiento de restos arqueológicos de la época romana en el valle del Pasadero, término municipal de Hontanar; de una escultura en caliza y de un sarcófago, ambos también romanos, en el término de

Villasequilla de Yepes; de varias tumbas rupestres en las cercanías de Navahermosa y de otro tipo en Guarrazar; de una pilastra visigoda en Gálvez; de un yacimiento arqueológico en término de Albarreal de Tajo, amén de otros informes relativos a viajes y visitas a Valdezarza, Mañosa, ermita de San Vicente y ruinas del convento de Santa María del Piélago, dando cuenta detallada del estado actual de los restos arqueológicos. Otras comunicaciones se refieren a fondos documentales contenidos en los archivos de entidades locales de la provincia, y concretamente a los municipales de Navahermosa y Añover de Tajo; sin mencionar otros más de tema heráldico. En resumen: en estos doce años de académico Correspondiente hemos sido testigos de la perseverancia en la dedicación académica de don Ventura Leblic; labor oscura, si quereis, pero meritoria en alto grado; a la que hay que añadir otros trabajos aparecidos en nuestro boletín *Toletum* y en publicaciones varias, igualmente meritorios, entre las actividades culturales que han llenado la vida, en los últimos cuatro lustros, del nuevo Académico.

Antes de referirme con más detención a sus méritos y trayectoria personal, permitidme que aluda brevemente a sus antecedentes familiares. Habreis notado que el apellido *Leblic* no parece castellano; y en efecto, es de origen flamenco, concretamente valón. De Flandes vinieron hacia 1662 los esposos George Lebliq y Marie Gilson, que se establecieron en la ciudad de Barcelona, sin que conozcamos la causa. Tal vez George Lebliq era ingeniero militar, como su hijo homónimo, que aparece defendiendo Barcelona en 1706, al lado de las tropas del Pretendiente austríaco. Según Augusto Casas, los Lebliq eran miembros de una familia de “ricos hidalgos de Bruxelas”.

Nieto del inmigrante belga es Jordi Leblieh Rovira, nacido en Barcelona, que fue músico de Palacio y tuvo numerosa descendencia, entre la que destaca la interesante figura de Domingo Badía y Leblieh, nieto suyo, célebre ingeniero y científico y no menos célebre diplomático y viajero, que por encargo del monarca español don Carlos IV y con el entusiasta apoyo de Godoy recorrió durante varios años el Africa musulmana y buena parte del imperio otomano, haciéndose pasar por un príncipe abbásida, después de circuncidarse y tomar el nombre de Alí Bey. Hablaba el árabe correctísimamente, y llegó a pe-

regresar a La Meca, comportándose siempre como un piadoso musulmán, aunque en su corazón nunca dejó de ser un sincero cristiano. De regreso de Arabia estuvo en Constantinopla, donde conoció al vizconde de Chateaubriand, quien habla de él como “el turco más sabio y civilizado que había conocido”, sin sospechar nunca su origen español.

De Francese Leblieh y Mestre (hermano de la madre de Alf Bey), que se estableció en Toledo como músico y militar en la segunda mitad del siglo XVIII, proceden los Leblieh toledanos, entre ellos nuestro nuevo académico. –Por otra rama, su bisabuelo paterno, don Ventura Gómez-Lanzas, perteneció a una familia residente en Navahermosa desde el siglo XV, siendo uno de los linajes que fundaron este pueblo a mediados de dicho siglo y lo consolidaron en tiempo de los Reyes Católicos.

Nació Ventura Leblieh García en la toledana villa de Navahermosa en 1948 –villa cuya historia habría de escribir años después, publicada en la colección “Temas Toledanos”, del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos–. En 1968, es decir, a los veinte años obtiene el título de profesor de EGB, equivalente moderno, como todos sabemos, de aquel otro título que era preciso para ejercer una de las funciones más importantes y nobles en el cuerpo social, el magisterio de primera enseñanza. Desempeñando ya las tareas docentes, se matricula en la Universidad Complutense de Madrid, donde estudia dos cursos de Geografía e Historia, para continuar en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Inicia pronto los estudios de especialidad que concluirá en 1978 obteniendo el título de Profesor de Pedagogía Terapéutica del ministerio de Educación y Ciencia.

De su labor en este campo nos puede dar una idea el hecho de haber sido, en nuestra ciudad, director del centro de Formación y Trabajo para disminuidos psíquicos, durante cinco años, y haber desempeñado por algún tiempo el cargo de Director de la Residencia Provincial, – también para disminuidos psíquicos–, dependiente de la Exema. Diputación Provincial, así como gerente y luego director del Centro Ocupacional “Virgen del Sagrario”.

En el Hospital Nacional de Rehabilitación de Paraplégicos he sido testigo de la intensa labor profesional de nuestro nuevo compañero de

Academia, donde ha aplicado a la enseñanza de los lesionados medulares sus amplios conocimientos pedagógicos. Durante este tiempo ha tomado parte en varios congresos de Educación Especial y ha sido ponente en algunos de ellos, como, por ejemplo, en las I^{as} Jornadas de Pedagogía Hospitalaria (Murcia 1986) y en el Congreso Internacional sobre aspectos sociales de la rehabilitación, tenido en Toledo el pasado año. Como coronamiento de esta infatigable labor, en este mismo 1988 ha sido nombrado Subdirector Técnico del Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo.

El año pasado obtuvo el primer premio, compartido, al mejor trabajo presentado en el II Encuentro Nacional de Servicios de Atención al Paciente, tenido en el Hospital Valdecilla, de Santander. Y en el presente año fue invitado por el *Goldwater Memorial Hospital* de Nueva York para estudiar los recursos sociales del citado centro y de otros de esta especialidad en Nueva York.

Paso por alto la actividad cultural que desempeñó entre 1989-1982 como vicepresidente del Comité Provincial de Familia y Constitución, entidad del Ministerio de Cultura, donde fundó la revista *Plaza Cultural*; como vocal de la Comisión Provincial de Urbanismo, y como Delegado de Castilla-La Mancha en la Comisión Nacional de Prevención de la Subnormalidad, perteneciente al Real Patronato de Educación y Atención a Deficientes.

También de pasada quiero aludir a las numerosas conferencias, presentaciones y pregones de fiestas que ha pronunciado; y su participación en el I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, (en 1986) con la comunicación "El sindicalismo católico agrario en Navahermosa", y en 1987 en las I Jornadas de Etnología de los Montes de Toledo con su "Aproximación a las religiones primitivas".

La preocupación y el amor por su tierra natal le lleva en 1977 a fundar la Asociación Cultural Montes de Toledo, de la que es primer Presidente y director de sus publicaciones. En 1978 es elegido Consejero Numerario del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (IPIET), de cuyo Consejo Permanente es miembro desde 1981, siendo reelegido en 1985. Es bibliotecario de esta institución.

Sería prolijo enumerar todos los folletos, opúsculos y monografías

que ha escrito, especialmente en estos últimos diez años. Recordemos los aparecidos en la colección "Temas Toledanos". Y más aún los numerosos artículos y trabajos publicados en distintos medios de comunicación. Mencionemos tan sólo que ha colaborado en las revistas "Anales Toledanos", "Hispania Nostra", "Provincia" (revista de la Diputación Provincial), "Almud", "Gavilla", "Montes de Toledo", "Cuadernos Navahermosteños", "Galatea", "Puerto Alhover", "El Torreón", "Calandrajás", "Zocociover"; y en los diarios "Ya", "La Voz del Tajo", "La Voz de Talavera", "El Día de Toledo", etc.

Una de las facetas de su actividad cultural es su interés por la Genealogía. En 1981 después de concluir los tres años de estudios correspondientes obtiene el título de Diplomado en Genealogía, Heráldica y Derecho Nobiliario por el Instituto Salazar y Castro, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Al año siguiente funda la Sociedad Toledana de Estudios Heráldicos y Genealógicos, que publica un interesante *Boletín*. Ha creado e informado facultativamente más de cincuenta escudos municipales toledanos y de las demás provincias de nuestra Región. A él se debe la idea original del escudo autonómico de Castilla-La Mancha (antes de ser timbrado), en el que destaca una gran sencillez.

Si casi toda esta labor la ha realizado Ventura Leblic en estos últimos diez años y antes de cumplir los cuarenta de su edad ¿qué no podemos esperar fundadamente de su laboriosidad y rigor intelectual, en el futuro? Con este discurso de ingreso nos ha dado una prueba fehaciente de la madurez alcanzada. Sin hacer de menos otras, en esta rama concreta de la Genealogía y de la Heráldica nuestra Academia espera del nuevo Numerario frutos granados y maduros, de los que la Ciudad Imperial está muy necesitada. No subestimemos esta rama histórica, pues como dejó escrito el recordado profesor Salvador de Moxó en su valioso estudio *Los antiguos señoríos de Toledo*, "Creemos obligado no descuidar la Genealogía como ciencia muy útil en el plano de la Historia social, no con vagas pretensiones decorativas, sino como fuente de fecunda inspiración en cuanto linajes o estirpes —así como sus enlaces entre ellas— ayudan con sus datos extraordinariamente a una mejor comprensión de los hechos históricos".

El viento de la Historia, la dinámica de los nuevos tiempos han

aventado y arrinconado muchos aspectos sociales del viejo ámbito señorial, no pocos privilegios obsoletos, ciertas vanidades nobiliarias, y de ello nos congratulamos de corazón. Como sentían nuestros escritores místicos del Siglo de Oro y recordaba en su lema el cardenal arzobispo don Pedro Segura en este siglo, "*Sólo virtud es nobleza*". Hoy, son los méritos personales y el propio trabajo el fundamento de una más justa y legítima ejecutoria de nobleza. Como decía Cervantes por boca del hidalgo manchego Alonso Quijano el Bueno, hoy muchos pueden decir aquello mismo de "*mi linaje empieza en mí*".

Mirando a más amplios horizontes culturales, vocablos altisonantes muy usados por todos, tales como justicia, paz, alegría, igualdad de oportunidades, fraternidad entre los hombres, difusión de la cultura, no son, por fortuna, palabras huera, vacías, sino conceptos verdaderamente esclarecidos y ennoblecedores, que hemos de llenar de contenido con nuestro trabajo y nuestro esfuerzo. La trivialización es uno de los grandes males de la cultura actual, y contra ellos labora nuestra Academia.

Amigo Ventura: al darte la bienvenida a esta Casa, no puedo por menos que pedir a Dios te conceda fuerzas y ánimo para que puedas seguir trabajando, sin desfallecer, por ampliar la cultura de nuestro pueblo, y cumplir los altos fines de nuestra academia. Yo abrigo esta esperanza, y en nombre de tus nuevos compañeros, te expreso su acogida calurosa y cordial. Hoy podemos decir, en cierta manera, que con las armas de la cultura haces profesión de nueva caballería, para bien de Toledo, de sus gentes y de su tierra. *Que Dios os haga buen caballero* y el santo obispo Ildefonso de Toledo.

He dicho.